

MEMORIA DE UN VIAJE: DOCUMENTOS, ARCHIVOS Y ARCHIVEROS EN AMÉRICA

VICENTA CORTÉS ALONSO

Muchos son mis viajes y mis estancias más largas en varios países americanos, de norte a sur, siempre a cuenta de mi profesión y de mis investigaciones archivísticas e históricas. Vienen repitiéndose, con bastante frecuencia, desde aquel lejano 1957 en que, con dos colegas bibliotecarios, marché por primera vez a Colombia para desempeñar una asesoría en el Archivo Nacional, como ellos lo tenían que hacer en la Biblioteca Nacional. Son años suficientes como para poder apreciar el ritmo de avance y ver fructificar nuestros proyectos, de comprobar el empeño de nuestros colegas americanos en conseguir las mismas metas, del avance del servicio de los fondos documentales y la actualización de los archivos, de la producción y dispersión de las publicaciones a las que tanto trabajo dan lugar.

Me parece que un lapso de tiempo tan amplio, más de treinta años, y un marco geográfico tan extenso, más de veinte países, grandes y pequeños, me permitirán apreciar, y transmitir, la sensación alentadora de que, aunque el ritmo es lento, porque así es en este campo de los archivos, de larga duración, se puede ir constatando una clara aproximación a las metas que nos hemos marcado los archiveros de ambas orillas, para un mejor uso y mayor rendimiento de la conservación y comunicación de los documentos. Como ya diríamos en la primera de nuestras paradas viajeras, en Tucson, ante los editores de manuscritos norteamericanos, nuestro trabajo y sus resultados no tienen nada que ver con el café instantáneo, *instant coffee*, pues más bien operamos con el sistema tradicional de tostar en paila, moler a mano y cocer con amor unos granos que hay que conocer y apreciar, para que su aroma y su sabor sean los esperados por todos. La producción de documentos, su archivación en los centros a que corresponde para su organización y consulta, previa descripción a fin de que los consultantes sepan dónde están, son tareas que tienen sus plazos, su técnica y sus especialistas. No podemos confiar en fórmulas mágicas que convierten unidades millonarias y acumuladas durante años y siglos, en dóciles contraseñas y claves que responden a impulsos electrónicos previamente convenidos. Como estas unidades se producen, trami-

tan y conservan por razón de su origen y su orden de producción, su manejo desde su cuna, la oficina productora, a la gloria, el archivo histórico correspondiente (según gráfica denominación de los colegas ingleses) significa un proceso lengo y controlado que no puede variarse, aunque las circunstancias lo exijan. El constatar que la velocidad tranquila y a veces desilusionante de nuestros proyectos —es su ritmo natural— debe convencernos de que lo que hacemos durante años, al parecer sin resultado alguno, tiene en su momento la culminación y la meta marcada mucho antes. Si vivimos en un mundo geoméricamente acelerado, los archiveros, al proyectar nuestras tareas y formular nuestros programas, tenemos que señalar, siempre, que estamos hablando de trabajos que duran años y de que si no se hacen, el perjuicio es mayor que si improvisamos soluciones más rápidas y menos costosas. Esto, aunque estas últimas premisas sirvan para otra clase de materiales del patrimonio cultural, cuyas características intrínsecas y de servicio son diferentes. Empecemos por decir que los documentos de archivo que han alcanzado la gloria no son perecederos ni desechables, como los vasitos del café instantáneo, sino que se trata de otro café máspreciado y permanente, por lo que hay que servirlo en taza de porcelana preciosa.

Todo este exordio, que parece no venga a cuento, es para recalcar que en este viaje, como en otros anteriores, he podido ver las consecuciones de muchos colegas, la culminación de varios proyectos en los resultados de los últimos dos años y, sabiendo las fechas de formulación y propuesta de los trabajos, comprobar que el paso es lento, sin duda, pero seguro y con resultados muy satisfactorios.

Al tiempo, volviendo a encontrar a muchos colegas y amigos, en casi todas partes veo que la esperanza no se pierde y, en caso de tener que abandonar las actividades archivísticas como base fundamental del quehacer cotidiano, siempre hay un resquicio por el que seguir en la brecha, sea promoviendo los proyectos o iniciando otros en otras instituciones que los aceptan. Podemos pues decir, como en el refrán, que el viajar ilustra mucho, como verán por la bibliografía resultante, y que levanta el ánimo de todos: de los autores al ver sus obras circulando y de los lectores al ver un hueco más del conocimiento ocupado por una obra útil y necesaria. Vamos a irlo comprobando, en los distintos hitos del camino.

TUCSON, ARIZONA

En agosto de 1994 recibía una carta del Dr. Charles W. Polzer, director del Arizona State Museum, en que me confirmaba la noticia telefónica anterior, de una invitación a participar en una mesa redonda sobre «Opportunities for Documentary Editing Projects in American History in Spanish

Language and Western Archives», que había preparado en la Conferencia anual de la Association for Documentary Editing, ADE, de los Estados Unidos. La invitación me produjo una gran alegría, para contribuir a ayudarle en la promoción de los trabajos de los historiadores del Sur, Soroeste y Oeste del país con antecedentes hispánicos, pues conocemos bien en el olvido en que los tienen los demás investigadores del Este del Mississippi. El propio Dr. Polzer, con suma gracia, los felicitó y se felicitó porque la sede fuera Tucson, ya que era la primera vez que ADE cruzaba el gran río, el Main River, mítico en tantos aspectos, para intercambiar ideas, proyectos y publicaciones. Añadiremos que el lugar en que se celebraron las reuniones, del 27 al 29 de octubre, tenía, además, el nombre de Westward Look Resort, lo que no deja de ser una coincidencia para mirar al Oeste, aunque sea por unos días solamente.

En el programa, como es natural, aparte de hablar de los trabajos de edición en marcha, tenían cabida los temas de la nueva tecnología, las minorías de negros y mujeres y, por fin, los documentos hispánicos¹. Figuraba en la lista de la mesa una archivera, yo misma, si bien luego estuvo también un representante del Archivo General de la Nación, de México, pues su recién nombrada directora no pudo venir. Les hablé, como archivera, de los trabajos del Centro de Información Documental de Archivos, CIDA, en cuanto a información de fondos documentales, como muestra de los gráficos y la literatura publicada, y luego, como editora, de las publicaciones de la Asociación de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, ANABAD, sobre todo en la Colección Documentos, anunciando la próxima aparición de *La obra impresa*², que despertó mucho interés, porque asistían responsables de archivos privados de personajes que habían tenido relación con nues-

¹ Nos referimos a nuestro trabajo de participación el «Opportunities for Documentary Editing Projects in American History in Spanish Language and Western American Archives», el día 29 sábado, presidida por Charles W. Polzer, S. J., Documentary Relations of the Southwest; Peter Blodgett, Huntington Library; Vicenta Cortés Alonso, Archivo Histórico Nacional, Spain; Vivian Fisher, Bancroft Library (emeritus); Patricia Galeana de Valadez, Archivo General de la Nación, México (representada por Francisco Díaz); Laura Gutiérrez-Witt, Benson Latin American Collection, University of Texas; Bannie Hardwick, Bancroft Library y John Kessell, Vargas Project (Nuevo México). Tenemos que anotar los dos *Directorios* que nos ofrecieron: de la Association for Documentary Editing, el *Directory* de 1995, de 59 p. y otro, *The Computer User's Directory 1994-1995*, redactado por el Technology Committee de 24 p. en que se enlistan los proyectos, hardware y software de los proyectos en marcha. Añadimos en anexo la breve exposición hecha.

² Se trata de la edición ampliada de Julián AMO y Charmion SHELBY *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945* que acabamos de publicar en la Colección Documentos, de ANABAD, con cien páginas de índices, gráficos y mapas, Madrid, 1994, 239 p. 3 h.

tra Guerra Civil y sobre el filósofo Santayana³. Tanto las exposiciones como los materiales que se aportaban, eran de interés. Nosotros, por ANABAD, dejamos las publicaciones que presentamos y la documentación del CIDA para la biblioteca del Museo.

Luego de un largo contacto con los archiveros y archivos norteamericanos⁴, la novedad de esta conferencia fue, con cierta sorpresa, que no asistía ningún archivero del Archivo Nacional, en donde están los documentos de las Superintendencias Indias, de la Secretaría del Interior, que eran las encargadas de los asuntos indígenas, los *Native Americans* como se dice ahora, y por lo tanto, la contraparte de la documentación posterior al período hispánico, una vez pasados estos territorios a formar parte de la Unión. Sí nos alegró encontrar a un funcionario del mencionado Archivo Nacional que, al jubilarse, está dando clase de Archivística en la Universidad de Maryland. Alegría por dos razones: porque sigue en activo en la docencia, por un lado, y porque la Universidad incluye dicha materia entre las de su curriculum. Buenas noticias. Pero volvamos a la sorpresa de la ausencia, digamos, oficial, en estas reuniones, si dejamos de lado el representante de la Comisión Nacional de Publicaciones Históricas y Documentos, NHPRC. Casi todo lo que allí se estuvo tratando fue de archivos y documentos privados, porque, por tradición histórica, el aprecio y atención a los archivos públicos, como tales, es muy reciente. Los papeles de Adams, de Grant y otros personajes son allí, archivos privados, *private papers*, y abundan, mientras que para nosotros, los hispánicos, de lo que hay que hablar en primer lugar es de los Archivos del Estado y, luego de los que los ciudadanos conservan en sus casas, aunque sean de origen público. Es una vieja costumbre que tiene una clara manifestación en ADE. Esto también se veía claro en los componentes de la mesa sobre fondos hispánicos, pues si México y España hablaban, por medio de sus archiveros, de los miles de archivos públicos, sobre todo en los grandes centros históri-

³ Tal es el caso de la editora de los papeles de Emma Goldman, Candace Falk, depositados en la Universidad de California, y del profesor Herman J. Saatkamp Jr. que había presentado un trabajo sobre «Editing George Santayana: Unanticipated Discoveries and the Recovery Period».

⁴ En 1960 disfruté una beca de la Organización de Estados Americanos, OEA, para conocer los archivos estadounidenses, y aparte mi suerte de conocer al Dr. Theodore R. Schelenberg, también estuve con el Dr. Oliver Holmes, entonces responsable de la documentación de la Secretaría del Interior y, por tanto, de los papeles de la Southern Superintendency, que gobernaba a los Indios del Sureste, objeto de mi tesis doctoral leída en 1952. Puede verse la incidencia de esta experiencia en años posteriores, consultando nuestro libro *Diez años de Cooperación Archivística Iberoamericana*, Madrid, ICI-OEA, 1985, p. 14 y sig. La tesis doctoral, inédita, llevaba por título «Historia de los Indios del Sureste de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XVIII».

cos, los miembros norteamericanos trabajaban en bibliotecas en las que existen colecciones de documentos o archivos privados, es decir, recias cantidades de documentos que han perdido, si lo tenían, su carácter de testimonio público, con nombres tan famosos como Bancroft, Huntington, Texas y Vargas. Ni una mención a los fondos de los Record Centers, como el de Santa Fe, ni de los archivos de las ciudades de origen hispánico.

Es natural, por otro lado, que los historiadores de esta amplia zona del sur del país, los Estados Unidos de Norteamérica, hayan comenzado hace tiempo proyectos de reunión de materiales. No es casualidad que, luego de muchos años de estar en estos trabajos, se sintieran felices de ver en Tucson a los colegas que están interesados en ampliar la difusión de las fuentes documentales para la historia de los Estados Unidos. Hace años que recibimos las publicaciones de los fondos relativos a Pedro de Rivera, de Arizona, y de Juan de Vargas, de Nuevo México, ambos basados en documentos de ambas orillas del Atlántico.

Entre las actividades complementarias a la reunión, hay que mencionar la recepción y cena mexicana en el Arizona State Museum, en que contemplamos piezas de procedencia hispánica y abundantes piezas arqueológicas y etnológicas. Recibimos también, como pruebas del trabajo sobre tan diversos materiales, además de los documentos, la biografía del capitán Hugo O'Connor, del Regimiento de Hibernia y fundador del fuerte de Tucson en 1775, fuerte que llamaron de San Agustín, no sabemos si por similitud con el de la Florida, donde actuaba su primo Alejandro O'Reilly, al que conocíamos por nuestro trabajo doctoral⁵. También nos llevaron a conocer las misiones de San Javier del Bac y Tumacarori y el presidio de Tubac, dedicando una tarde a visitar el Museo del Desierto de Arizona-Sonora.

MORELIA, MICHOACÁN. MÉXICO

Terminada la conferencia de ADE, marché a Morelia. Allí había estado anteriormente en dos ocasiones, la primera hacía bastantes años para conocer la ciudad y sus alrededores famosos (Páztcuaro, Santa Clara del Cobre), así como para saludar a una becaria del Curso de Archivos de Madrid (1973-1992), Ofelia Mendoza (1982), que trabajaba en el Archivo del Instituto Nacional de Geografía e Historia. La segunda vez, hará año y medio, fue para visitar a mis amigos historiadores jubilados Ben y Patricia Warren, viejos ami-

⁵ Se trata del trabajo de Mark SANTIAGO *The red captain: the life of Hügo O'Connor, commandant inspector of the Interior Provinces in New Spain*. Tucson. The Arizona Historical Society. 1994. Museum Monographs n.º 9.

gos y especialistas en la historia de Michoacán del siglo XVI, especialmente Tata Vasco, por lo que los archivos y los documentos nos han unido por más de 30 años. Ahora, con más tiempo, pude conocer acompañada de Ofelia, que enseña Paleografía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, UMSNH, el Archivo de la Gobernación del Estado, a cargo de unas alumnas suyas a las que hay que conceder el mérito de haber conseguido, luego de la tarea inicial de propiciar a las autoridades, sobre todo al señor Gobernador, una hermosa casa antigua del período republicano, amplia y digna, en donde se ha instalado el archivo, que crece rápidamente dada la intensa labor de recogida de fondos que llevan a cabo, seguida de su organización y puesta al acceso de los investigadores. Para complementar la tarea publican una revista de información sobre los fondos y los trabajos realizados.

La UMSNH tiene un Instituto de Investigaciones Históricas, que también tuve oportunidad de conocer. Están terminando la acomodación del antiguo convento de San Agustín de Tiripitío, como sede de cursos y seminarios. El impulsor es el Lic. Armando Escobar Olmedo, al cual había encontrado brevemente en 1986, cuando comenzaba un proyecto bastante ambicioso de recogida de documentación relacionada con Michoacán, en nuestros archivos españoles. Resultado de ese proyecto, diez años después, son los dos catálogos de los fondos microfilmados y que, en breve, se podrán consultar en Tiripitío⁶. En esta misma línea, se han catalogado las disposiciones virreinales para hacerlas más asequibles⁷. La publicación de documentos, como es el caso de los procesos inquisitoriales, han merecido la atención de la colección «Estudios Michoacanos»⁸, así como la edición facsimilar de obras de doctrina y de lenguas indígenas⁹. También han aparecido obras sobre urbanismo de la

⁶ Las obras son las siguientes: Armando M. ESCOBAR OLMEDO, *Catálogo de Documentos Michoacanos en Archivos Españoles*. Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, UMSNH, 1989, en que se asientan las fichas de 1.119 documentos de fondos del Archivo General de Indias AGI, y un segundo tomo publicado en 1994, en que siguen los asientos de 1.120 a 2.454, de documentos de AGI y de otros archivos y bibliotecas.

⁷ Se trata de «*Y por mi visto*». *Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*, ed. Carlos Paredes Martínez, en la misma ciudad y universidad y año en que se recogen 891 documentos.

⁸ Se titula: *Gonzalo Gómez. Primer poblador español de Guayangareo (Morelia). Proceso Inquisitorial*, Introducción de Richard E. Greenleaf y J. Benedict Warren... Morelia, Fimax, 1991.

⁹ Apuntamos: Joseph PÉREZ CALAMA, *Política Christiana*, Introducción de Ernesto de la Torre Villar, Morelia, UMSNH, 1993, en edición facsimilar y con apéndice documental. Y Fray Diego BASALENQUE, *Arte de la lengua tarasca*. Introducción histórica y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Fimax, 1994, Col. «Fuentes de la lengua Tarasca o Purépecha», VI. Para tratado citamos la obra de Esperanza RAMÍREZ MORENO,

ciudad, a una de cuyas investigadoras tuvimos oportunidad de conocer y saludar, otra sobre la minería en la región central de México, que han visto la luz este mismo año. Como vemos, aunque estos trabajos requieren mucho tiempo para recoger los datos y para redactarlos, los esfuerzos de los profesores michoacanos no cejan en su deseo de indagar mejor su pasado, hasta llegar al tratado de libre comercio de reciente firma y sus referencias a la zona moreliana.

No podemos dejar de mencionar, por la grata sorpresa que nos produjo su encuentro, el que entre los investigadores universitarios nos presentaran a Guadalupe Chávez Carbajal, porque, para nuestro pasmo, dado lo insólito del hecho, había leído nuestro trabajo sobre la esclavitud en Valencia, pues es una estudiosa del tema en Michoacán. En tal calidad, doctoranda próxima a publicar su tesis, nos ofreció un ejemplar de una recopilación de trabajos sobre el tema en México, de un gran valor, entre otras cosas, porque todos se basan en documentos notariales, municipales y privados¹⁰. También mencionaremos la «Colección Alborada Latinoamericana», en la que figuran ensayos y trabajos relacionados con América Central¹¹. Sin esta difusión mexicana, tal vez, su marco de circulación sería mucho más reducido.

Estando en Morelia, y no habiendo podido visitarlo en mi viaje anterior, fuimos a conocer el Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán, en Celaya, donde nuestro común amigo el P. José Luis Soto, amigo desde sus tareas en la Academy of American Franciscan History, en Washington, hoy desaparecida, nos atendió con toda solicitud. Teníamos muchas ganas de constatar su fiel dedicación al cuidado de los testimonios de la acción de la Orden en la parte central de México: primero, recogiendo lo que aún pueda estar disperso; luego, continuando la labor de su antecesor en la tarea de organizar y describir y, no en último lugar, en la necesaria publicación de los inventarios y catálogos de tan rico archivo¹². Una vez más, podía compro-

Morelia y Patzcuaro ante el Tratado de Libre Comercio, Morelia, UMSNH, Instituto Michoacano de Cultura. 1994. José Alfredo URIBE SALAS, *Morelia, Los Pasos a la modernidad*, Morelia, UMSNH, 1993, y también coordinó *Reencuentro histórico bibliográfico de la Minería de la Región Central de México*. Morelia, UMSNH, 1994.

¹⁰ Luz María MARTÍNEZ MONTIEL, coord. *Presencia africana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994, en que figura el capítulo «La gran negritud de Michoacán» de G. Chávez Carvajal, pp. 79-131.

¹¹ Nos entregaron los números más recientes: Francisco PÉREZ GÚZMAN, *La aventura de Colón en Cuba*. Morelia. 1993, col. n.º 3; Ángel GUTIÉRREZ, coord. *¡Ay Nicaragua, Nicaragüita!*, Morelia, 1992, col. n.º 4 y César GARCÍA del PINO, *Vikingos, españoles, genoveses, franceses y holandeses en América*, Morelia, 1994, col. n.º 5.

¹² José Luis SOTO «El Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán», Informe preliminar y perspectivas de investigación. Copia mecanografiada.

bar cómo sigue la senda paciente y dedicada de su maestro el P. Lino Gómez Canedo, al que los archivos americanos tanto deben por su descripción e investigación de sus fondos. Sin estos trabajos lentos, minuciosos y generosos, el avance de la historiografía sería mucho más difícil y pobre de resultados. Por eso, nos dio mucha esperanza el que siga adelante y que, como en casos anteriores citados, haya conseguido la ayuda de un editor mexicano, en este Porrúa, para la guía y catálogos que prepara. Junto al tratamiento de los fondos, hay que reseñar el acopio de bibliografía relacionada con su tema, que va llenando los anaqueles de la biblioteca del archivo por intercambio y luego, en cada viaje a España, con múltiples publicaciones, como nos consta al leer los títulos de los volúmenes.

Lo que más admira en estas visitas, de norte a sur, es que, dadas las dificultades que padecen nuestros colegas, pese a todo, no pierdan los ánimos de laborar incansablemente para tratar los fondos y dar a conocer los resultados de sus desvelos con guías, inventarios, catálogos y ediciones de fuentes, como acabamos de ver.

ECUADOR: QUITO Y GUAYAQUIL

Terminada la estancia del programa para Morelia, el próximo hito era la ciudad de Quito, en donde los motivos, como en cada parada, tenían su vertiente de amistad y de interés profesional. En Quito, la primera conexión fue con el Archivo Nacional y su directora, así como con otros colegas que habían estado con nosotros en el Curso de Madrid en diferentes años¹³. La situación del Archivo Nacional, conocida desde antiguo y con réplicas en otras partes del mundo, entre ellas España, es la de un espacio compartido con otras actividades culturales, en la Casa de la Cultura, en la que el archivo lleva la peor parte, falto de espacio, medios y personal con los que cumplir su función. ¿Verdad que nos suena a salmodia familiar? Otro fenómeno interesante, dado que pertenece a la novedad de los cambios económicos en diversos países, es el proceso de privatización de las empresas estatales o paraestatales, que iba a poner pronto en jubilación *compensada* a una colega nuestra que trabaja en una gran empresa hidroeléctrica. Luego, lo mismo se repetía con otra colega nuestra en São Paulo. Es decir, los funcionarios for-

¹³ La directora Grecia Vasco de Escudero la conocí en 1975 en Córdoba, Argentina, cuando estuve participando como profesora visitante en el Curso de OEA; Rafael Piedra Solís vino a Madrid en 1979, director del Archivo y Biblioteca de la Función Legislativa, como puede verse en *Diez años...*, antes citado. Cecilia Durán, ahora en la Universidad, estuvo en Madrid en 1991.

mados en ocasiones a costa de becas, en edad todavía útil, se ponen de lado sin que se sepa, por el momento, quién va a hacerse cargo del archivo, si es que se ha pensado que un archivero es necesario. Aquí, como en otros casos, se puede hallar la solución luminosa (no por ser una compañía eléctrica, solamente) de que existen compañías de servicios que hacen la tarea. Por fortuna, en el caso opuesto, vimos los buenos resultados del trabajo de otra becaria comisionada desde el Poder Legislativo a la Universidad Andina, donde, aparte de llevar la Documentación, desempeña una labor docente. Pudimos conocer los trabajos y los proyectos del Banco del Ecuador, que tanto ha hecho por la documentación propia y de otros ámbitos ecuatorianos.

Desde Quito bajé a Guayaquil, pues tenía mucho interés en saber cómo andaba la ilusión del promotor del Archivo Histórico del Guayas, del fallecido el pasado año y gran amigo Julio Estrada Ycaza. Nos puso en contacto el trabajo técnico que hice con tal proyecto hace muchos años¹⁴, el de un archivo que reuniera toda la documentación del gran puerto del Pacífico. Hoy, gracias a sus gestiones y afanes, el Banco del Ecuador lo alberga y ayuda, bajo la dirección de una becaria del Curso de Madrid que Julio Estrada propuso para que viniera, de manera que en el centro se están cumpliendo los fines de custodia de materiales e investigación encomendados¹⁵. Parece que la sede que ahora ocupa el archivo es provisional y que, pronto, estará más convenientemente instalado. Como vemos, las ilusiones de los archiveros y de los interesados en los documentos históricos son de larga duración. Incluso, a veces, no se alcanza a verlas finalizadas. Pero, también, muy a menudo los que participan en estos proyectos en segundo plano, imbuidos de su importancia, siguen la lucha para que no queden en el olvido. Así me admiró comprobarlo en el Archivo Histórico del Guayas y en las publicaciones que están saliendo.

En Quito pude conocer, también, a un becario de la OEA en los Cursos de Lima que, vuelto a su ciudad, se dedica al libre ejercicio de la profesión. Me vino a buscar para entregarme un ejemplar del libro sobre *Accesibilidad*,

¹⁴ Puede verse el «Informe sobre el proyecto del Archivo Histórico del Guayas», que apareció en la *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, Guayaquil, 2, 4 (1973), pp. 5-19, promovida por Julio Estrada pero de corta duración, por lo que lo incluimos en *Archivos de España y América*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1979, pp. 79-98.

¹⁵ Susana Loor Jara estuvo en Madrid en 1980 y colabora activamente tanto en las tareas del Archivo como en la publicación de las obras de Julio Estrada Ycaza, que su viuda M.^a Teresa Sola está empeñada en poner en circulación, para aumento de la bibliografía ecuatoriana: Julio ESTRADA YCAZA, Clemente YEROVÍ INDABURU, *El siglo de los vapores fluviales 1840-1940*. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1992 y Julio ESTADA YCAZA, *El puerto de Guayaquil 3 Puerto Nuevo*. Guayaquil, Instituto de Historia Marítima, 1994.

tema de una reunión habida en Lima pocos meses antes y que, como veremos, días después tendría que presentar¹⁶.

Las bibliotecas son imprescindibles para cualquier trabajo de investigación, bien lo sabemos, y dado mi interés por el tema de los africanos y la esclavitud desde hace ya medio siglo, como consultante de los archivos valencianos¹⁷, visité en Quito el Centro Cultural Afroecuatoriano, dirigido por el P. Rafael Saboia, que aprovechó la ocasión para pedirme participara en una sesión en el Centro, para hablar sobre un aspecto histórico del tema, que acepté con gusto¹⁸. Todo el trabajo en el Centro se realiza, como es casi preceptivo, con carácter voluntario y con escasez de recursos, lo que, por desgracia, hace que tanto esfuerzo y dedicación esté poco difundido y ni el intercambio puede enriquecer mucho la biblioteca. Pese a todo, sigue creciendo con la reunión de libros y revistas especializadas, raras, en original y copia cuando es el único medio de conseguirlos. Como ya hicimos en Madrid, años atrás, seguiremos enviando a Quito lo que les pueda ser útil, aunque sea en fotocopia.

En esta visita pude volver a conectar con los dos temas recurrentes en mi vocación y mi investigación, como había sucedido en Morelia, los archivos y los negros, y como volvería a suceder a las pocas semanas en Bahía.

PERÚ. LIMA

Ya en Quito había recibido una nota de César Gutiérrez Muñoz, archivero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP, y antes director del Archivo General de la Nación, AGN, en que me anunciaba las variadas actividades que estaban preparando para mis cinco días limeños, casi, una por cada jornada. Ellos saben que tengo que cumplir como buena «caballero del Perú» y que, de antemano, me tenían a la orden, como dicen los colombia-

¹⁶ Se trata de Jorge E. Pabón V., que había tratado de «La legislación sobre la accesibilidad», pp. 37-46.

¹⁷ Nos estamos refiriendo a nuestro trabajo *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, publicado en 1964 por el Ayuntamiento de la Ciudad, al que siguieron otros trabajos más breves sobre el tema, tanto en España como en América. Este es el libro que había leído la joven investigadora michoacana.

¹⁸ La charla-coloquio versó sobre «Los esclavos negros en los siglos XV y XVI. España y América». El Centro, además de la biblioteca Alonso de Illescas, especializada con más de 5.000 registros, ofrece servicio de las Ediciones Afroamérica, Boletín Informativo Palenque Producción Afro-América Video, Diapoteca y Fototeca, así como el archivo del material de sus investigaciones de campo, solicitando a cambio colaboración y asesoramiento.



VI Curso Regional de Archivos. Lima, 22 noviembre 1994.

En la imagen, de izquierda a derecha, en primer lugar la fila de atrás y a continuación la primera fila: 1. Luis Bahamonde B. (Chile).—2. Nancy B. Bruera Roldán (Córdoba, Argentina).—3. Nimia Acosta de Ugarte (Paraguay).—4. Viviana B. Josfré García (San Juan, Argentina).—5. Sandra Silva Pinto (Brasil).—6. Gustavo Vaca Ribadeneira (Ecuador).—7. Vicenta Cortés Alonso (Madrid).—8. Julieta J. Terán Ríos (Bolivia).—9. Antonio Cordero Rojas (Costa Rica).

nos¹⁹. Les agradecí todas las atenciones, los recuerdos y la asistencia a los conversatorios y conferencias, pues las archiveras de Puno y Tacna, tan alejadas de la capital, también se trasladaron a Lima para estar con los amigos del Grupo Esperanza.

La primera de las actividades, el día 22, fue una charla en el AGN a los becarios del VI Curso Regional de Archivos, sobre el tema «El archivo en el siglo XXI», que me hizo recordar las clases de nuestro Curso de la OEA en Madrid y del que ahora patrocina la Subdirección General de Archivos. La invitación fue de la directora Aida Luz Mendoza Navarro, que había estado con nosotros en 1981, y a la que había podido encontrar el año anterior en la reunión de la

¹⁹ En el currículum que César Gutiérrez me entregó con relación de mis actividades peruanas, figura la concesión Condecoración de la Orden «Al mérito por servicios distinguidos» en el grado de Caballero (1980), así como que mis alumnos del Curso de Madrid asciende a 41, y también, que en otras ocasiones «De hablar, hablé y bastante». Es un currículum tan completo y amistoso, que siento no haya espacio para incluirlo.

CITRA, en México. Al día siguiente, miércoles 23, en la PUCP nos reunimos para presentar el libro sobre *Accesibilidad*, bajo la presidencia del Jefe del Departamento de Humanidades, entre cuyos autores figuran también algunos becarios de nuestro curso y del Curso de Córdoba. Esta reiteración, que puede resultar fastidiosa por lo insistente, la hacemos para seguir constatando que el ritmo y plazo de nuestros trabajos es lento y largo, pero, al fin, con espléndidos frutos. Allí nos fue entregada otra publicación, cuyo anuncio habíamos tenido en Madrid, de la *Guía del Archivo Arzobispal de Arequipa*, obra de otro joven becario²⁰. El jueves 24, por la tarde, la Comisión de Archivos Universitarios que puso en marcha César Gutiérrez, antes de ser encargado del Comité de Archivos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, IPGH, me propuso una charla en la Universidad del Pacífico sobre el tema «¿Estamos archivando documentos?», seguida de breve coloquio y refrigerio. El día anterior, se me pasaba, el Grupo Esperanza había preparado una cena de fraternidad en «El Bolivariano», en la que estuvimos archiveros e investigadores amigos, que aprovecharon para nombrarme miembro honorario con diploma de pergamino y todo, que agradecí como se merecía.

El último día, con una puntualidad desacostumbrada, pero exigida por mi partida esa misma noche, en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fui invitada a participar en el homenaje póstumo a la historiadora sevillana y gran amiga Encarnación Rodríguez Vicente, especialista en Historia Económica del Perú, ocasión que aproveché para destacar el fructífero intercambio de ideas y trabajos entre los colegas de España y el Perú, tanto en archivos como en investigación²¹. Un día antes, Mario Cárdenas me había

²⁰ Ver: Comité de Archivos. Comisión de Historia. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, IPGH, *Accesibilidad a los documentos Archivísticos. Opiniones y lineamientos*. Lima. 1994. En este trabajo participaron: Mario Cárdenas Ayaipoma (Madrid, Perú, 1973). Con «Importancia de la accesibilidad» de Luz Alba Chacón de Umaña (Córdoba, Costa Rica, 1975); con «Factores que se oponen a la accesibilidad de los documentos archivísticos» de Susana Cristina Gordo (Madrid, Argentina, 1980); el antes citado de Jorge A. Pabón V.; y «La descripción: recurso fundamental para el acceso a los documentos archivísticos» de Osvaldo Villaseca Reyes (Madrid, Chile, 1985). Se hacía notar en la invitación al acto, mi condición de miembro honorario del Instituto Riva-Agüero, tan ligado a la Universidad que auspiciaba la publicación. Alejandro Málaga Núñez Zeballos, venido en 1992, siguiendo los pasos de su padre Alejandro Málaga Medina (1976), ha terminado el trabajo de descripción de este archivo, *Guía* que acaba de aparecer en 1994. De César Gutiérrez Muñoz (Córdoba, 1977), habíamos recibido *El archivo universitario*, Lima, PUCP, 1993.

²¹ Formaban la mesa redonda el historiador Guillermo Lohmann Villena, el Dr. Félix Denegri, el decano de la Facultad de Ciencias Sociales Roger Tziga, y el historiador Miguel Maticorena, que ambas habíamos conocido y tratado en Sevilla, durante sus años de investigador en el AGI.

acompañado a la Universidad, donde tuve la oportunidad de ver las obras de restauración que se realizan, con la ayuda de España²².

BRASIL: SÃO PAULO Y BAHÍA

Tuve la suerte de hacer el viaje de Lima a São Paulo acompañada de Aida Luz Mendoza, pues las otras participantes al Congreso tomaban otros vuelos posteriores. Vale la pena considerar que todo este largo e interesante itinerario era resultado, como en otras ocasiones sucede, de la universalidad de la inserción de los archiveros, los archivos y sus problemas en los acontecimientos de los países, cuya vida no está separada ni cortada de la de ellos. Veamos la razón.

El 10 Congreso Brasileiro de Arquivologia, del 27 de noviembre al 2 de diciembre, que organizaba el Núcleo Regional de São Paulo, había sido pensado para primeros de noviembre, con lo que me hubiera resultado fácil enlazar la conferencia de Tucson con las reuniones de los colegas brasileños. Pero, la Associação dos Arquivistas Brasileiros tuvo que atender la realidad de la incidencia de unas elecciones presidenciales, el reajuste del cruceiro convertido en real y las posibilidades de financiamiento, en la necesidad de posponer el programa casi un mes. El lapso en blanco entre ambas fechas, Tucson y São Paulo, lo fui llenando con todas las estancias que anteceden de trópico a trópico. Conociendo a nuestros colegas –aunque casi me atrevo a decir *nuestras* por tratarse de casi exclusividad femenina– con el antecedente del Congreso de Brasilia en 1988, al que asistí, pese a todas las dificultades y barreras, sabíamos que el encuentro iba a ser, como los otros nueve, de un gran interés presente y futuro. La asistencia de archiveros y estudiantes de todo el país, la abundancia de invitados extranjeros y la variedad de sesiones, foros, cursos y encuentros que figuraban en el programa, casi de sol a sol, aseguraban un rendimiento esperanzador. El mero hecho de poder compartir ideas, publicaciones y proyectos, ya justifican el esfuerzo que supone una reunión multitudinaria de este calibre.

Hay otro aspecto que manifiesta, como sucede en España y Portugal, que también en Brasil la fuerza y empuje de los archiveros municipales va a la cabeza del movimiento archivístico. La primera manifestación era precisamente la convocatoria, dentro del título general de «Rumbos y consolidación de la Archivística», de un «1.º foro de Archivos Municipales de Tradición Ibéri-

²² Nos entregaron un libro relacionado con las celebraciones del 92, titulado *Perú: Presencia de identidad*, de la Comisión Peruana del V Centenario del descubrimiento de América, aparecido en 1993.

ca», al que habíamos sido invitados de manera específica españoles y portugueses, junto a nuestros colegas de los demás países iberoamericanos²³. Fueron unos días de trabajo intenso, de múltiples convocatorias, que sólo vamos a enunciar en sus títulos: la *Universidad y la Enseñanza de la Archivística, Formación y Ejercicio profesional, Evaluación de documentos, Papel del archivo en la gestión y calidad de la Información, Normalización y cooperación internacional, Informática aplicada a los archivos, Interfaces de la Archivística, Investigación en Archivística, Archivos permanentes: metodología, políticas de protección y acceso a los documentos, Archivo e Historia*. Varios fueron los seminarios: *Archivos médicos y Estadística, Tecnología de Sistemas de Información, Archivos Universitarios, Conservación y restauración de documentos, Fuentes para la Historia del Brasil y Archivos empresariales*. Aprovechando el Congreso, se llevaron a efecto los siguientes encuentros: *Grupo de Gestión de Documentos para América Latina, IV Encuentro Latino-Americano de Estudiantes de Archivística, Dirigentes de Archivos Estaduales y Municipales, V Encuentro Nacional de Archivos y Centros de Documentación de los Trabajadores y sus Organizaciones*. También se impartieron cursos, aprovechando la presencia de tantos profesores: *Descripción Archivística, Análisis documental en fotografía, Evaluación de documentos, Metodología de Historia Oral, Demografía histórica e Historia Oral*. Se reunieron los profesores de Archivística, los Núcleos Regionales de la AAB y los Directores de los Archivos Estaduales. Aunque parezca imposible, aún se programaron y realizaron visitas técnicas y un viaje final, el sábado, para conocer el Archivo Municipal de Río Claro.

El soporte institucional y económico de la Prefectura del Municipio de São Paulo, del Banco del Brasil y de Kablin Irmãos & Cía y otras 17 instituciones permitieron el desarrollo de todas estas actividades y la atención a tantas gentes venidas de tan distantes y diversos puntos del globo. Una vez más, tenemos que felicitar a nuestras colegas que corrieron a cargo, no sólo de la preparación de tan amplio programa, sino también, lo que dice mucho en su favor por el amor a los archivos, con los mil detalles de gestión y seguimiento de las sesiones, los actos y la información cotidiana. Esperamos que termina-

²³ Los españoles éramos: Ramón Alberch (Barcelona), M.^ª Luisa Conde (Madrid), Vicenta Cortés (Madrid), Antonia Heredia (Sevilla), Pedro López (Coruña) y Julia M.^ª Rodríguez (Madrid). Los portugueses: Manoel Luis Real (Oporto) y João Saboia (Faro). Vamos a señalar a nuestros colegas brasileños que estuvieron en Madrid y que tuvieron una participación especial en este Congreso: Heloisa Bellotto, profesora en Brasilia y miembro de la Comisión Técnica (1977); Ana Regina Berwanger, profesora en el curso de Santa María (1982); Priscila Moraes Varela Fraiz de la Fundación Getulio Vargas (1986); Isabel María Alves Mezzalira, del Archivo Municipal de São Paulo (1992); Daise Aparecida Oliveira, directora del mencionado archivo y coordinadora general del Congreso (1983); Roseli Curi Rondinelli, del proyecto SINAR (1981) y Helena Andrade da Silveira, del Museo Goeldi (1991).



X Congreso Brasileiro de Arquilogía.

En la imagen, de izquierda a derecha, primero la fila de atrás y a continuación los agachados:
 1. María Luisa Conde Villaverde (España).—2. Manuel Vázquez (Córdoba, Argentina).—3. José Bernal (Costa Rica).—4. Susana Martínez (La Plata, Argentina).—5. Vicenta Cortés Alonso (España).—6. Pedro López Gómez (España).—7. Paola Carucci (Italia).—8. Aida Mendoza Navarro (Perú).—9. Antonia Heredia Herrera (España).—10. João Saboia (Faro, Portugal).—11. Bruno Delmas (Francia).—12. Violeta Mireya Calleja (Uruguay).—13. Manoel Real (Porto, Portugal).—14. Ramón Alberch i Figueras (España).

do el Congreso pudieran descansar para, así, poder comenzar con el trabajo de la edición de las actas, fruto circulante de tanta participación. Por lo que nos atañe, contribuimos con gusto impartiendo un curso y con dos intervenciones que nos fueron asignadas, una enviada previamente y otra que seguiría pronto²⁴.

Algunas publicaciones circularon y fueron expuestas en los paneles a ellas dedicados, como las de Archivos Municipales del Grupo de Madrid. Otras las intercambiamos mano a mano y otras, por fin, aprovecharon este

²⁴ Nos habían asignado el curso de «Descripción documental» y de la sesión de clausura «Rumbos y perspectivas para los archivos municipales de tradición ibérica»; además, en la sesión de Cooperación Internacional también fuimos incluida como participante.

foro para darse a conocer recién salidas de las prensas²⁵. Merece citarse la oportunidad que nos dio nuestro amigo José Pedro Esposel de alegrarnos, comprobando que no está apartado de las actividades archivísticas, con su iniciativa al publicar «una cuestión de orden» en cuanto a los archivos, como ha sido la de reunir sus trabajos publicados desde 1968. Es decir, que los archiveros nunca han dudado de que el buen orden lo practicamos para cuidar los archivos²⁶.

Terminado el Congreso, me quedaba la etapa en una ciudad desconocida pero ansiada: Bahía. Nuestra amiga y colega Heloísa Belotto les había sugerido un breve curso sobre «Planificación, Administración e Información de Archivos», en la Universidad del Estado de Bahía, UNEB, del 5 al 7 de diciembre. El hecho de que una joven universidad tenga en cuenta su archivo, atienda las propuestas de su archivera y convoque un curso que tiene una amplia acogida entre los otros profesionales y los jóvenes interesados en el tema, forma parte de las sorpresas muy agradables de este viaje. Como eran sesiones muy intensivas, el auditorio demasiado disperso y la comunicación mediática (traducción y megafonía) los resultados sirvieron, pensamos, más para poner sobre aviso a las autoridades académicas de la conveniencia de organizar nuevos cursos, pero más parcelados en los temas y en los participantes. La apertura de los coloquios luego de cada exposición, tan importante en esta clase de cursos, sólo se produjo al final, pero fue muy interesante. La atención de los archiveros y autoridades académicas, alentadora.

Tuvimos la suerte de asistir a la apertura oficial, en el Archivo Público del Estado, de una ampliación de sus espacios y de las instalaciones de conservación y restauración, con equipo moderno y adecuado²⁷. Aquí, otra vez, pudimos seguir comprobando la larga duración de los trabajos de archivos: el saludar y volver a conversar con el profesor Luis Henrique Dias Tavares, cuya foto como director del archivo reconocimos en una de las paredes y que, al

²⁵ Nuestro colega Manuel Vázquez nos trajo de Córdoba, de parte del director del Archivo A. Moyano la Guía de Rodolfo Gallardo, Jorge A. Maldonado y Alejandro Moyano Aliaga *El Archivo Histórico de Córdoba*, Buenos Aires. Fundación Banco de Boston, 1991. Del Arquivo Publico do Estado de Rio de Janeiro *Os arquivos das policias politicas. Reflexos de nossa Historia Contemporanea*. Rio de Janeiro. Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro. 1994.

²⁶ José Pedro Esposel, nuestro viejo amigo desde el primer viaje a Río en 1972, presentaba su libro *Arquivos: uma questão de ordem*, Niteroi, RJ. Muiraquitã. 1994.

²⁷ El Archivo, situado en la antigua hacienda jesuítica, la Quinta do Tanque, fue creado en 1890 y en 1980 se trasladó a su sede actual. Su directora es Anna Amelia Vieira Nascimento, que se esfuerza por mejorar y ampliar el centro, así como las publicaciones, cuyos *Anais* van por el n.º 51 (1994).

preguntar, nos dijeron que estaba en la sala preparada para el acto. El profesor Tavares fue uno de los representantes del Brasil que había asistido a la I Reunión Interamericana sobre Archivos, Washington, D.C., en octubre de 1961, que significó, como no dejaremos de repetir, la puesta en marcha de los planes y proyectos concretos para mejorar los archivos americanos²⁸. Como coincidencia archivística de toda esta peregrinación no está mal, ¿verdad? Más de treinta años y todavía seguimos en los mismos afanes. Pudimos conocer a otra anterior directora del mencionado archivo, la profesora Consuelo Pondé de Sena, que fue nuestra dedicada guía bahiana en el día de la patrona, la Concepción, mostrándonos esa fascinante ciudad que es San Salvador de Bahía en sus edificios, playas y gentes. Nos había antecedido en tal privilegio nuestro colega Pedro López, que había puesto a Bahía en su camino, antes de ir a São Paulo terminado su curso en Recife.

En Bahía, por lo que respecta a nuestro interés por los afroamericanos, había dos lugares que atraían nuestra atención: el Centro de Estudios Afro-Orientais, dependiente de la Universidad Federal de Bahía, y la Agencia Cidade Alta de Pastoral Afro-Brasileira. En ambos nos mostraron sus programas y sus publicaciones, que nos han llegado luego remitidas por la UNEB. No hay que olvidar que Bahía fue la capital de Brasil hasta el pasado siglo y que, también, tiene una colonia española bastante importante, sobre todo de gallegos²⁹.

Muchos días, muchos archivos y muchos archiveros. El resumen es, sin duda, que el denominador común de todos ellos sigue siendo, como lo titularon los peruanos para su grupo de becarios, la *esperanza* el soporte fundamental. La sensibilización de las autoridades, de los ciudadanos, de los consultantes de los archivos no es tarea rápida ni fácil. Pero las muchas caras jóvenes, las de nuestros contemporáneos, nos permiten auspiciar otros futuros encuentros, a corto plazo, que nos permitan comprobar los avances y mantener el optimismo. Amén.

ANEXO

Traducción de la breve exposición hecha por Vicenta Cortés, que acompañó la presentación de las publicaciones sobre documentos hispánicos producidas en España.

²⁸ Puede verse en los *Diez años...*, ya citados, p. 15, número 2 de la fotografía general de 1961.

²⁹ Nos regalaron la reciente publicación de Jeferson BACELAR *Galegos no Paraíso Racial*, cuyo título corresponde al contenido de la integración gallega desde el siglo XIX.

Estimados amigos: antes que nada, quiero dar mis sinceras gracias al Dr. Polzer, organizador de esta mesa y que me invitó a participar en la Conferencia, como archivera y también como editora. Pueden ver el resultado en los cinco libros de la Colección Documentos, que he traído desde Madrid.

La tarea de resumir las «Opportunities for Documentary Editing Projects», relativas a los archivos de España e Iberoamérica, es muy difícil. Me gustaría reducir los problemas y las posibilidades a tres puntos sustanciales: *Cantidad, calidad y necesidades financieras*. Primer punto: *Cantidad*. Si estamos tratando de clientes de archivos, públicos y privados, con miles de legajos y millones de documentos, necesitamos conocer *dónde están, cuántos fondos tienen y cuál es su estado de descripción*, es decir, las guías, inventarios y catálogos con que contamos. Como un ejemplo, he traído algunas copias de los resultados de un censo de archivos hecho en España en los últimos diez años. Ustedes pueden ver, por las estadísticas, que el total de archivos censados son más de 33.000.

Sé también que nuestra Dirección de Archivos Estatales está ayudando a nuestros colegas iberoamericanos, para hacer un censo similar en sus propios países. Toda la información española está en un banco de datos en el Centro de Información Documental de Archivos, CIDA, en Madrid, donde se puede escribir para cualquier información que se necesite.

Segundo punto: *Calidad* significa que los documentos pueden ser consultados por una gran cantidad de ciudadanos para asuntos personales o para investigación sobre asuntos de carácter social, legal, histórico, científico y otros más. Esto significa que una selección debe ser hecha, si queremos elegir los documentos que se refieren a un proyecto de edición concreto. Al mismo tiempo, deben ser accesibles a un abanico más amplio de consultantes. Con estas premisas en mente, nuestra Asociación ha publicado en la Colección Documentos cinco libros: uno sobre ordenanzas archivísticas, otro sobre las ordenanzas de los Pósitos, un informe sobre el Archivo General de Centroamérica, Guatemala, y una bibliografía sobre archivos eclesiásticos. El último de nuestros proyectos es *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*.

El tercer punto, las *necesidades financieras*, como hemos oído en intervenciones anteriores en esta Conferencia, son tan vitales y esenciales como los otros dos puntos ya mencionados. La localización y selección de los documentos, luego de su arreglo y su accesibilidad, reclaman un tiempo y un personal profesional específico. No se trata de *instant coffee* o acciones mágicas, como todos bien sabemos. Lo mismo podemos decir para el estudio y la edición crítica de las unidades elegidas.

Todo programa, pues, luego debe considerar la cantidad y calidad de los documentos, debe prestar mucha atención a los costos. Podemos, pues, considerar otros tres puntos derivados de los anteriores: personal, tiempo y dine-

ro. Cada uno de ellos es, a su vez, importante para las oportunidades de editar documentos.

En mi opinión, el programa del censo español de archivos debe ser continuado con la publicación de instrumentos de información especiales y diversificados por tipos de archivos, áreas geográficas, etc.

Pero, atención, tengan en cuenta que he estado hablando de documentos originales, no de copias. Tenemos que darnos cuenta de que, por ejemplo, en este país, hay innumerables copias de documentos originales en múltiples formas (transcripciones, fotocopias y microformas). Por mi parte, me gustaría saber los resultados de tantos proyectos de reprografía de documentos hispánicos y tener una lista de ellos.

Muchas gracias por su atención.

